

CÓMO APOYAR MEJOR A NIÑAS, NIÑOS Y JUVENTUDES AFECTADAS POR LA REDUCCIÓN DEL ESPACIO CÍVICO

Enfoques para gestionar riesgos con juventudes activistas.

NIÑAS, NIÑOS Y JUVENTUDES COMO AGENTES DE CAMBIO

A medida que la sociedad se enfrenta a desafíos globales apremiantes como el cambio climático, la desigualdad de género y la discriminación anti-LGBTIQ+, niñas, niños y juventudes se están uniendo a la batalla y convirtiéndose en agentes de cambio, alzando sus voces y actuando. Al hacerlo, están ejerciendo sus derechos humanos fundamentales como actores centrales del cambio hacia el desarrollo y la democracia. Sin embargo, sus oportunidades de participación e influencia significativas son generalmente limitadas. A menudo se topan con resistencia a su capacidad de decisión, ya que se considera que su participación es inmadura o una amenaza potencial para quienes detentan el poder. Al mismo tiempo, a nivel mundial, vemos la preocupante tendencia a la reducción del espacio cívico como una amenaza para el activismo. Como consecuencia, esta disminución de espacios cívicos seguros disponibles para las juventudes restringe aún más sus derechos y libertades cívicas.

La reducción de los espacios cívicos presenta desafíos únicos para la gente joven y comprender

estas implicaciones específicas del espacio cívico y sus riesgos relacionados es esencial para ayudar mejor a niñas, niños y juventudes a reclamar sus espacios cívicos y encontrar vías adecuadas para la autoexpresión y el activismo.

En este contexto, Plan Internacional encargó un estudio de investigación, "Implicaciones del espacio cívico para niñas, niños y juventudes dentro del Programa ¡Cambio Generacional!", con el fin de explorar las implicaciones de la reducción del espacio cívico en niñas, niños y juventudes. El estudio, que consultó principalmente a personas jóvenes de 15 a 25 años de edad, busca promover la comprensión del papel que Plan Internacional y otras ONG internacionales pueden desempeñar para apoyar y colaborar mejor con niñas, niños y juventudes para que puedan participar de manera segura y eficaz como actores de la sociedad civil. Se prevé que el presente informe, basado en los resultados del estudio y las recomendaciones propuestas, pueda servir de inspiración para otras personas que también luchan por un mundo en el que las niñas, niños y juventudes puedan ejercer mejor sus derechos a organizarse, expresarse y actuar. Lea más sobre el estudio al final de este informe.

¿Qué es el espacio cívico? CIVICUS define el espacio cívico como el lugar, independientemente de si es virtual o físico, donde las personas ejercen sus derechos cívicos a la libertad de asociación (para organizarse), la libertad de expresión (para comunicarse) y el derecho de reunión pacífica (para tomar acciones conjuntas). Un espacio cívico saludable permite que la democracia y la sociedad prosperen y es una de las salvaguardias más importantes contra la tiranía, la opresión y otras tendencias antidemocráticas.

¡Cambio Generacional! Con fondos de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI), el Programa Generation Change! (¡Cambio Generacional!) de Plan International Suecia funciona en 21 países y en asocio con más de 140 organizaciones de la sociedad civil (OSC). El programa, lanzado en 2019, tiene como objetivo contribuir a una sociedad civil vibrante, dinámica e inclusiva, así como al cumplimiento de los derechos de niñas, niños y juventudes y la igualdad de las niñas. El programa se centra a lo largo de tres áreas de impacto: salud y derechos sexuales y reproductivos (SDSR), salvaguardia y participación infantil, y gobernanza, con el objetivo de apoyar a niñas, niños y juventudes, y a sus organizaciones, como agentes de cambio.

SALVAGUARDANDO A LAS JUVENTUDES AFECTADAS POR LA REDUCCIÓN DEL ESPACIO CÍVICO

Niñas, niños y juventudes —especialmente las niñas, las mujeres jóvenes y otros grupos marginados— se ven afectadas de manera desproporcionada por los riesgos e incidentes derivados de la reducción del espacio cívico. Una razón es que las condiciones legales, políticas, económicas, sociales y culturales suelen ser menos beneficiosas para las organizaciones de juventudes. Estas organizaciones generalmente tienen menos medios y recursos financieros, a veces operan como grupos o movimientos sin registros legales y están menos conectadas con los espacios de diálogo establecidos de la sociedad civil y las redes sociales protectoras. Sus organizaciones también pueden tener una capacidad limitada para identificar y gestionar riesgos, aunque a menudo tienen mayores capacidades para, por ejemplo, movilizar a sus pares y generar cambios.

Cualquier organización o agencia de desarrollo que trabaje con juventudes, sus familias, sus comunidades y la sociedad en general tiene la responsabilidad ética y legal de tomar todas las medidas razonables para garantizar que se minimicen los riesgos de daños —tanto intencionales como no intencionales—. Esto puede resultar difícil al trabajar en múltiples contextos que son inestables y cambiantes, y requiere un enfoque proactivo para comprender los riesgos que enfrentan niñas, niños y juventudes, en todas sus diversidades. También es complejo equilibrar la salvaguardia de juventudes y, al mismo tiempo, apoyar su autonomía y capacidad para tomar sus propias decisiones como actores de la sociedad civil. Esto reclama una necesidad general de que las y los actores internacionales del desarrollo que trabajan con y para niñas, niños y juventudes comprendan más a fondo cómo podemos mejorar nuestra colaboración con las juventudes afectadas por la reducción del espacio cívico para que estén a salvo, pero como actores en sus propios términos.

El enfoque de salvaguardia de Plan International: En Plan International, nuestra prioridad es mantener seguras y protegidas a las niñas, niños y juventudes con quienes trabajamos, como se describe en nuestra política global de salvaguardia, *Say Yes to Keeping Children and Young People Safe* (Diga sí a mantener seguras y protegidas a niñas, niños y juventudes). Si bien Plan International ha puesto la salvaguardia de la infancia en el centro de nuestro trabajo durante muchos años, se reconoce que nuestro enfoque de salvaguardia debe reflejar mejor los diferentes tipos de riesgos que niñas, niños y juventudes, en toda su diversidad, enfrentan debido a su participación en nuestras labores —en particular cuando trabajamos para promover la igualdad y desafiar la discriminación—. Esto incluye adoptar un enfoque interseccional y reconocer la importancia de que todas las personas que trabajan para, y se relacionan con organizaciones como Plan International, estén capacitadas, confiadas y bien apoyadas para cumplir con sus responsabilidades en la salvaguardia de niñas, niños y juventudes. Es igualmente importante que las niñas, niños y juventudes con quienes trabajamos sean conscientes de las responsabilidades de la organización para prevenir y responder a cualquier daño en su contra que surja de las acciones y el comportamiento del personal, asociados y visitantes. También deben estar familiarizadas con las rutas para reportar tales incidentes.

REDUCCIÓN DEL ESPACIO CÍVICO PARA LA SOCIEDAD CIVIL: COMPRENDIENDO SU IMPACTO SOBRE NIÑAS, NIÑOS Y JUVENTUDES ACTIVISTAS Y SUS ORGANIZACIONES.

Riesgos comunes que enfrentan niñas, niños y juventudes activistas¹

Un entorno no habilitante, cargado de riesgos tanto en línea como fuera de línea, obstaculiza las organizaciones dirigidas por juventudes y sus acciones colectivas por la democracia y los derechos humanos. El estudio de Plan International pidió a niñas, niños y juventudes que evaluaran los riesgos que perciben como prevalentes en el contexto de su trabajo (del más común al menos común):

- **Acoso sexual:** El riesgo más común en línea y fuera de línea que enfrentan niñas, niños y juventudes activistas, especialmente las niñas y mujeres jóvenes, es el acoso sexual. Muchas de las personas encuestadas compartieron sus propias experiencias y las de otras con el acoso sexual y/o la violencia sexual en línea, como el intercambio no consensuado de mensajes, fotos o videos íntimos y la atención sexual no deseada, con la intención de ser usados como herramientas de coerción e intimidación.
- **Presión de los Gobiernos y/o actores políticos:** En la mayoría de los países, se reconoció que el Gobierno tiene la última palabra sobre cuáles organizaciones y activistas operan y el éxito general de su trabajo. Algunas activistas temían ser sancionadas por el Gobierno y a la vez quedar a merced del Gobierno o de actores políticos en su trabajo. La mayoría intenta mantener una relación armoniosa con el Gobierno y acatar las leyes, pero los resultados no siempre son positivos. Como dijo una de las personas encuestadas en el estudio, “la sociedad llama a las niñas activistas ‘anti-africanas’, por atreverse a desafiar la opresión hacia ellas.”
- **Persecución por parte de los organismos gubernamentales responsables de aplicar la ley:** Cuando se hace referencia a los organismos del Gobierno encargados de hacer cumplir la ley, la policía y los militares son percibidos como los actores que representan la mayor amenaza y riesgo. En algunos contextos, esto puede consistir en la represión del derecho de las y los activistas a la libre asociación mediante la brutalidad cuando protestan en las calles, e incluso su encarcelamiento.
- **Persecución por parte de otros individuos:** La persecución puede consistir en destrucción de propiedad, incitación al odio, golpizas, incendio premeditado o vandalismo. Sin embargo, el riesgo de persecución por parte de otras personas también puede traducirse en comunidades de activistas que antagonizan con las juventudes y su trabajo, especialmente en el caso de juventudes activistas que trabajan en SDSR (salud y derechos sexuales y

reproductivos) y temas relacionados con la comunidad LGBTQ+.

- **Restricción intencional de actividades sociales y económicas:** Otro riesgo identificado por las y los activistas y sus organizaciones es el congelamiento de fondos y otros activos financieros y recursos económicos, incluyendo la prevención de su uso, alteración, movimiento, transferencia o acceso.

Para el activismo en línea, niñas, niños y juventudes enfrentan riesgos adicionales:

- **Ciberacoso (Cyberbullying):** las juventudes activistas consideran que el ciberacoso es el riesgo en línea más común al que se enfrentan actualmente y tiene lugar en redes sociales, plataformas de mensajería y teléfonos móviles. Es un comportamiento repetido y premeditado que tiene como meta asustar, enojar o avergonzar a quienes son su objetivo. Una persona encuestada compartió que: “Existe un riesgo constante en línea, de acoso a tu dignidad por ser una joven activista LGBTQ+.”
- **Amenazas en las redes sociales:** las y los activistas juveniles, especialmente las niñas, mujeres jóvenes y activistas LGBTQ+, también enfrentan amenazas en las redes sociales. Las y los activistas están reportando, informando y denunciando acciones en las redes sociales y, por consecuencia, son atacadas por terceros opuestos a sus obras y valores. Ha habido incidentes, por ejemplo, en los que activistas que defienden el derecho al aborto y los derechos de personas LGBTQ+ han recibido amenazas de muerte a través de las redes sociales.
- **Perjuicio a la reputación:** Las juventudes activistas también enfrentan riesgos a su reputación debido a adversarios que difunden rumores o hacen declaraciones falsas que exponen a activistas al odio, al ridículo o desprecio, y a la difamación en general. También se crean perfiles falsos para atacar su trabajo. Para las niñas y mujeres jóvenes que trabajan en salud y derechos sexuales y reproductivos, este es un riesgo común en línea. “Si hablamos sobre el aborto en la televisión o en las redes sociales,” dijo una encuestada, “la gente comienza a llamarnos prostitutas y nos acusa de fomentar el sexo libre.” Esto tiene un impacto negativo en las niñas y, como consecuencia, sus madres, padres y familias a menudo les prohíben continuar con su trabajo y actividades para evitar estos perjuicios a la reputación.

Enfrentar o temer estos riesgos —ya sea que se materialicen o no— ha tenido un impacto negativo en las juventudes de muchas maneras y ha obstaculizado su activismo. Ha ralentizado el progreso de su trabajo, ha afectado su autoconfianza y la forma en que se organizan, hacen campaña y abogan por las causas en las que creen. También ha tenido un impacto en su salud —tanto física como mental—. La ansiedad, la depresión, la baja autoestima, el desánimo, la impotencia y el aislamiento son algunas de las consecuencias psico-emocionales de las juventudes que enfrentan o temen estos riesgos.

¹El estudio define a un o una activista como: “Una persona que cree firmemente en el cambio político o social y participa en actividades para lograr este cambio; líderes juveniles o comunitarios, ‘influencers’, voluntarios, participantes activos en grupos de niñas, niños o juventudes u otras redes/movimientos.”

PRINCIPALES CAUSAS DE LA REDUCCIÓN DEL ESPACIO

La inestabilidad política es una de las principales causas de la reducción del espacio cívico para niñas, niños y juventudes. Las niñas, niños y juventudes activistas que viven en contextos políticamente inestables generalmente se ven más afectadas y enfrentan más riesgos en relación con su activismo, incluso al punto de poner en peligro su bienestar general. Por lo tanto, la interferencia del Gobierno puede ser vista como un factor crítico para comprender la reducción del espacio cívico y sus implicaciones en el activismo infantil y juvenil. Sin embargo, la situación política, por sí sola, no es un factor determinante.

La influencia de las normas sociales es evidente en todos los riesgos identificados anteriormente. En todos los países estudiados, las personas LGBTQ+, las niñas, las mujeres y las juventudes, juegan un papel protagónico en la defensa de los derechos humanos, y su ciudadanía activa desafía las normas sociales en materia de sexualidad, género y edad. La violencia sexual, históricamente, se utiliza como una herramienta de control y disciplina para socavar la autonomía y la libertad. Esto se evidencia en el estudio de Plan International por medio de revelaciones en las que jóvenes mujeres feministas de América Latina compartieron cómo los hombres les enviaban “videos de niñas siendo violadas y denigradas por hombres” a sus redes sociales como advertencia del tipo de riesgos a los que ellas estarían expuestas por alzar sus voces en defensa de los derechos de las mujeres jóvenes. Esta experiencia también subraya cómo la persecución, el acoso y el abuso se manifiestan en línea.

Las voces de las juventudes no son escuchadas lo suficiente debido a normas sociales que principalmente apoyan el liderazgo adulto y masculino

El acceso de las juventudes al espacio cívico suele estar limitado debido a la influencia de actores tanto en la esfera pública como en la privada de sus vidas. Desde la perspectiva del o de la activista juvenil, sus familiares, otras juventudes/pares, y los y las líderes comunitarias fueron identificadas como las personas más influyentes en sus decisiones (y en su capacidad) para organizarse. Los Gobiernos, los actores políticos, los organismos encargados de hacer cumplir la ley, los movimientos anti-derechos y las instituciones religiosas han sido identificados como actores que representan la mayor amenaza para el activismo juvenil a través de la persecución y de leyes restrictivas.

BRECHAS POR ABORDAR PARA CREAR UN ESPACIO CÍVICO MÁS PROPICIO

El estudio de Plan International identifica varias necesidades y brechas que deben ser abordadas para crear un entorno cívico más habilitante para el activismo juvenil:

- **Las niñas, niños y juventudes activistas se sienten inseguras — especialmente aquellos grupos que representan y defienden los derechos de grupos marginalizados.**

La mayoría de las niñas, niños y juventudes activistas indicaron que a veces se sienten inseguras y amenazadas durante su activismo, particularmente al representar y defender los derechos de niñas, niños y juventudes vulnerables, marginalizados y en riesgo en sus comunidades locales. Para apoyar plenamente a las juventudes, en toda su diversidad, y para que reclamen su espacio como actores de la sociedad civil, la sociedad civil global debe ser más inclusiva y adaptable a las diversas necesidades de la gente joven. Las y los participantes del estudio destacaron que, a pesar de que existen medidas y mecanismos de salvaguardia a nivel de país, perciben que los mismos no identifican ni responden adecuadamente a los riesgos que ellas, especialmente las niñas y mujeres jóvenes, enfrentan en relación con su compromiso cívico.

- **Niñas, niños y juventudes no son reconocidas ni apoyadas como actores de la sociedad civil**

Las voces de las juventudes no son escuchadas lo suficiente debido a normas sociales que principalmente apoyan el liderazgo adulto y masculino y consideran que las juventudes son “menos que” los adultos. Esto afecta su capacidad para participar por igual en la sociedad civil y obstaculiza su habilidad para influir en otros sectores como el gobierno, el sector privado y los medios de comunicación. Como dijo una de las personas encuestadas: “La mayoría de las veces, se considera a las juventudes como el último grupo de personas a priorizar para asistir a reuniones, especialmente porque existe la sensación de que no pueden contribuir gran cosa.”

Además, entre aquellas personas encuestadas para el estudio de Plan International, el 95% identificó la falta de recursos como otro factor importante que inhibe su acceso a espacios cívicos. Las juventudes consultadas mencionaron que las actuales y predominantes condiciones y requisitos de la cooperación internacional dificultan su acceso

a fondos y recursos. Por ejemplo, con frecuencia las organizaciones juveniles no cuentan con el estatus legal o las estructuras administrativas requeridas para recibir dicha financiación.

- **Muchas juventudes activistas desconfían de las autoridades y actores externos**

A pesar de que algunos países disponen de protocolos para rutas de denuncia y derivación (o también conocidos como protocolos de referencia), las niñas, niños y juventudes activistas señalaron que no tienen confianza en sus respectivas instituciones responsables de aplicar la ley ni en recibir apoyo de terceros, tales como actores más tradicionales de la sociedad civil. Como resultado, es poco probable que entablen relaciones con actores externos, aparte de Plan International u otras socias u organizaciones de patrocinio o de origen, quienes le acompañaron en su organización y surgimiento, cuando enfrentan un incidente o cuando se les deriva a informar un riesgo. Las iniciativas existentes no son suficientes para apoyar adecuadamente a las juventudes activistas, ni tampoco lo son los esfuerzos de incidencia hacia las autoridades.

- **Las juventudes activistas necesitan apoyo para utilizar de manera eficaz los mecanismos de salvaguardia existentes — tanto en línea como fuera de línea**

La mayoría de socios de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y de juventudes activistas reportan cierto nivel de conciencia sobre las medidas de salvaguardia a su disposición cuando enfrentan un riesgo o incidente en su activismo —aunque la mayoría afirma que no tienen las capacidades técnicas para aprovecharlas de manera efectiva—. Cuando se trata de riesgos y medidas de salvaguardia en su activismo en línea, estas parecen ser menos conocidas y comprendidas. Mientras el acceso al espacio cívico en línea está emergiendo, las leyes y regulaciones de acceso digital se están quedando atrás en la mayoría de los países del estudio, lo que genera incertidumbre sobre lo que es o no legal y/o aceptable. Además, las y los jóvenes activistas expresan la necesidad de estar mejor equipadas para identificar y gestionar sus propios riesgos y medidas de salvaguardia.

- **Las juventudes activistas no saben a dónde acudir cuando se ven sometidas a riesgos relacionados con su activismo**

El estudio muestra que niñas, niños y juventudes activistas tienen un conocimiento limitado sobre a qué organizaciones o actores dirigirse cuando se

sienten inseguras en relación con su activismo. Aunque dentro del Programa ¡Cambio Generacional! a menudo existe una fuerte presencia de grupos de niñas, niños y juventudes, lo que les conecta con un aspecto más amplio de actores de la sociedad civil, la mayoría de las juventudes respondieron que carecen de un conocimiento profundo sobre a quién acudir para aprender cómo protegerse de amenazas, riesgos y/o violencia. El estudio también encontró que debido al apoyo limitado, las niñas, niños y juventudes activistas no sienten la confianza de reportar riesgos e incidentes relacionados con su activismo, incluso cuando saben a dónde acudir. Según algunas de las experiencias y percepciones de las personas encuestadas, estas encuentran tediosos los procedimientos de presentación de informes y citan tiempos de respuesta tardíos luego de reportar casos, así como el seguimiento inadecuado a los mismos.

DESAFÍOS DE LA COVID-19 PARA LAS JUVENTUDES ACTIVISTAS

Las cuarentenas, los confinamientos y el distanciamiento social se han convertido en la norma desde la propagación global de la COVID-19 y, si bien estas restricciones se consideran necesarias por razones de salud pública, también han contribuido a la reducción del espacio cívico. El equipo de investigación tomó esto en consideración, examinando los desafíos únicos que esta situación planteaba para las juventudes y sus organizaciones. Además de las restricciones sobre la cantidad de personas jóvenes que podían asistir a reuniones o encuentros presenciales y fuera de línea, trasladar su trabajo de incidencia a una plataforma en línea también presentó a las juventudes desafíos como la falta de acceso a Internet y el alto costo de adquirir datos para conectarse. Más arriba se han mencionado otros riesgos adicionales en línea.

Sin embargo, la pandemia también sirve como recordatorio de que los espacios cívicos no solo son puntos físicos de reunión, sino que también pueden existir en línea. En este contexto, es importante comprender los diferentes riesgos inherentes y potenciales que enfrenta la gente joven cuando intenta aprovechar este espacio virtual —como el acceso limitado a la tecnología de Internet, la falta de privacidad y seguridad en línea y las restricciones de acceso debido a su edad, especialmente para activistas más jóvenes—.

Sin embargo, más allá de la capacidad de reunirse física o virtualmente, el estudio también señaló que niñas, niños y juventudes, especialmente las niñas y mujeres jóvenes, experimentan exclusión de los espacios de discusión y toma de decisiones con respecto a las respuestas a la COVID-19.

RECOMENDACIONES: CÓMO APOYAR Y PROTEGER MEJOR A LAS JUVENTUDES ACTIVISTAS

Dado el importante papel que desempeñan las juventudes activistas en la actualidad, las OSC y otros actores del desarrollo deben comprender cómo apoyar y proteger a niñas, niños y juventudes activistas dándoles la mejor oportunidad para contribuir positivamente de manera segura. Con base en los hallazgos del estudio y las preocupaciones expresadas por juventudes activistas, Plan International y otros actores del desarrollo deben considerar las siguientes recomendaciones:

Asegurar que los sistemas internos puedan identificar y responder a los riesgos que enfrentan niñas, niños y juventudes activistas

Deben existir mecanismos de denuncia claros y más accesibles para identificar, monitorear y dar seguimiento a los riesgos e incidentes que enfrentan niñas, niños y juventudes activistas relacionados con la reducción del espacio cívico.

Las directrices deben crearse conjuntamente entre, por ejemplo, la ONG internacional, las y los socios de las OSC y las y los propios activistas —para garantizar que se capten todos los riesgos en línea y fuera de línea y que los procesos se internalicen y sean bien comprendidos—. Las organizaciones deberían considerar la posibilidad de establecer un grupo asesor de juventudes para asegurar que cualesquiera sistemas que se implementen sean diseñados con las aportaciones de las mismas juventudes activistas.

Además, para organizaciones como Plan International, las directrices globales existentes deben difundirse de forma regular para apoyar y orientar, por ejemplo, a las oficinas de país y organizaciones de la sociedad civil (OSC) en relación de asocio sobre cómo abordar los riesgos existentes. Se debe prestar especial atención a los riesgos y actividades en línea —especialmente los que enfrentan niñas y mujeres jóvenes— ya que el estudio mostró un conocimiento y una capacidad deficientes en este campo. Por otro lado, ser más conscientes de los riesgos también puede ayudar a juventudes activistas a desarrollar una mayor resiliencia y una colaboración más sólida con otras organizaciones, movimientos y redes.

Protocolos de ruta de derivación en los Programas ¡Cambio Generacional!: En Plan International reconocemos la necesidad de trabajar con profesionales que enfrentan problemas del cierre del espacio cívico, al tiempo que fortalecemos nuestra propia capacidad interna en materia de salvaguardia y gestión de riesgos para abordar mejor los riesgos particulares que las niñas, niños y juventudes con quienes trabajamos pueden enfrentar debido a su activismo. Por lo tanto, el estudio recomienda un diseño particular de protocolos de rutas de derivación que se adapten a los riesgos relacionados con el espacio cívico, con el fin de estandarizar y

Apoyar proactivamente a juventudes activistas para que se conecten y reúnan, aprovechando sus posiciones para amplificar su voz y experiencia

Se necesitan mayores esfuerzos para crear espacios cívicos seguros —tanto físicos como en línea— que sean propiedad de y estén dirigidos y moldeados por activistas. Los espacios seguros les permiten compartir sus experiencias y obtener el apoyo de otros activistas, actores o expertos. Por lo tanto, las organizaciones internacionales deben brindar apoyo para ayudar a las y los activistas a trabajar colectivamente, proporcionándoles una plataforma común de conexión a activistas a diferentes niveles. Las organizaciones internacionales ofrecen muchos

puntos de entrada para que las OSC locales influyan tanto en las instituciones estatales como ante las autoridades locales. A través del asocio de una OSC local con una ONG internacional reconocida, también puede haber beneficios para la reputación al relacionarles una con la otra, lo que a su vez puede ofrecer una forma de salvaguardia para las OSC locales en asocio, incluyendo niñas, niños y juventudes participantes, que abogan por temas de derechos humanos en general. Sin embargo, en algunos contextos particulares, es importante tener en cuenta que mantener una relación de asocio con una ONG internacional —vista como representante de “valores occidentales”— puede tener un efecto negativo en cómo las organizaciones locales son percibidas.

Brindar apoyo para el fortalecimiento de la capacidad de las juventudes activistas y sus organizaciones —incluida la provisión de recursos— para permitirles sostener acciones seguras y construir organizaciones resilientes

Es necesario un mayor apoyo para identificar los riesgos específicos en línea y fuera de línea que afectan a las organizaciones de niñas, niños y juventudes, teniendo en cuenta la diversidad de activistas y los riesgos específicos que enfrentan las niñas, las mujeres jóvenes y las personas que se identifican como LGBTIQ+. El objetivo es ayudar a niñas, niños y juventudes a abordar sus propias necesidades de salvaguardia. También se requiere un mayor fortalecimiento de la capacidad de las organizaciones dirigidas por juventudes para gestionar proyectos y fondos a fin de construir organizaciones más resilientes.

Brindar acceso a fondos y recursos flexibles y rápidos para las juventudes y sus organizaciones

Además del apoyo general y el desarrollo de capacidades sobre cómo lidiar con riesgos, es importante lograr que fondos y recursos flexibles y rápidos sean accesibles para las juventudes y sus organizaciones cuando ocurren riesgos e incidentes. La movilización de recursos —tanto financieros como no financieros— sigue siendo un factor crítico que afecta su capacidad y, en última instancia, el alcance de su activismo. A pesar de que se están logrando avances con más mecanismos alternativos de financiamiento disponibles, los recursos aún parecen insuficientes para satisfacer la actual demanda.

Fondo Flexible del Espacio Cívico Programa ¡Cambio Generacional!: El estudio también sirvió para consultar a juventudes y OSC en asocio con Plan International sobre el diseño del “Civic Space Flex Fund” (“Fondo Flexible del Espacio Cívico”), para satisfacer la necesidad de contar con fondos más flexibles cuando cambien las situaciones del espacio cívico. Este fondo se enfoca en fortalecer las capacidades técnicas y organizativas y poder responder a situaciones imprevistas o urgentes relacionadas con la reducción del espacio para niñas, niños y juventudes activistas. El proceso de solicitud de fondos y presentación de informes es sencillo y rápido, y se presta especial atención a activistas en zonas rurales y grupos minoritarios que ya forman parte del Programa ¡Cambio

REPIENSE LOS APOYOS – GESTIONE LOS RIESGOS CON JUVENTUDES ACTIVISTAS

Los espacios cívicos seguros son necesarios para permitir a las juventudes establecer sus movimientos sociales, compartir su verdad e inspirar cambios políticos y económicos importantes, abriéndose a nuevas sinergias con la sociedad. Sin embargo, la tendencia actual de reducir los espacios cívicos es motivo de preocupación. Sin acceso a espacios cívicos seguros, las niñas, niños y juventudes tienen más dificultades para participar positivamente en la sociedad civil, lo que en última instancia conducirá a una disminución de su compromiso cívico. Además, las niñas y mujeres jóvenes experimentan las consecuencias de la reducción del espacio de manera diferente, y las y los actores del desarrollo

involucrados en este tema deben comprender y responder de manera adecuada.

Estudios como “Las implicaciones del espacio cívico para niñas, niños y juventudes” de Plan International arrojan luz sobre la importancia de promover entornos cívicos que sean seguros, acogedores y de apoyo para niñas, niños y juventudes. También muestran la importancia de que los actores del desarrollo creen respuestas a los riesgos conjuntamente con las juventudes activistas. Abordar los problemas subyacentes a la reducción de espacios cívicos ayudará a garantizar que niñas, niños y juventudes se involucren, se mantengan comprometidos y en última instancia se beneficien de una sociedad más equitativa y justa —para su generación y las generaciones venideras—.

SOBRE EL ESTUDIO

El estudio “Implicaciones del espacio cívico para niñas, niños y juventudes dentro del Programa ¡Cambio Generacional!” (2021), fue realizado por el Equipo de Investigación de Ubuntu —un colectivo liderado por juventudes— con el objetivo de identificar cómo el espacio cívico reducido o limitado afecta a juventudes activistas en línea y fuera de línea, en particular a niñas y mujeres jóvenes. El estudio también propuso medidas y estrategias apropiadas diseñadas para minimizar riesgos e incidentes negativos mientras se continúa apoyando eficazmente a las juventudes como actores de la sociedad civil.²

Para informar el estudio, el equipo de investigación consultó principalmente a juventudes activistas en África, América Latina y Asia, que ya estaban involucradas en el Programa ¡Cambio Generacional!, sobre sus experiencias generales de participación en la sociedad civil (más allá de su participación en el Programa ¡Cambio Generacional!). Debido a la pandemia de COVID-19, las y los investigadores debieron confiar en la recopilación de datos a través de métodos en línea y, como resultado, el número de niñas y niños consultados fue significativamente menor de lo planeado. En cambio, se consultó a más personas jóvenes. Plan International reconoce la necesidad de analizar a profundidad los desafíos particulares que enfrentarán niñas y niños en el futuro. Para más información sobre el estudio y el trabajo de Plan International con el Programa ¡Cambio Generacional!, por favor contacte a: program@plansverige.org.

²El estudio se llevó a cabo en el marco del Programa ¡Cambio Generacional! financiado por Sida Cívica e incorpora aprendizajes de un sondeo de 191 personas encuestadas, 28 entrevistas con informantes clave y 9 talleres, que cubren un amplio espectro de aportes y perspectivas de niñas, niños, juventudes, organizaciones de la sociedad civil en asociado y personal de Plan International en 21 países. Se prestó especial atención a cinco estudios de casos: Bolivia, Camboya, Malawi, Timor Oriental y Togo.